

## AMLO y su partido

Kathleen Bruhn\*

**RESUMEN:** En un corto periodo, Morena se ha convertido en el partido dominante de México. No obstante, enfrenta tres problemas que pueden limitar su capacidad para promover la Cuarta Transformación más allá del mandato de Andrés Manuel López Obrador. Primero, no ha logrado institucionalizarse como un partido capaz de procesar conflictos internos. En segundo lugar, ha tenido dificultades para establecer conexiones sólidas con grupos sociales afines ideológicamente. Y, finalmente, no ha logrado contrapesar al presidente y así crear una identidad independiente. Por lo tanto, depende del desempeño de AMLO en el cargo y es posible que no pueda mantener la lealtad de los votantes con un candidato presidencial diferente.

*Palabras clave:* Cuarta Transformación, AMLO, Morena, institucionalización, autoritarismo.

### *AMLO and his Party*

**ABSTRACT:** In a short period, Morena has become Mexico's dominant party. However, it suffers from three problems which may limit its ability to promote the Cuarta Transformación beyond the term of Andrés Manuel López Obrador. First, it has failed to institutionalize as a party capable of processing internal conflicts. Second, it has had difficulty establishing strong connections with sympathetic social groups. And finally, it has failed to restrain AMLO and thus create an independent identity. It is therefore dependent on AMLO's performance in office and may not be able to keep voter loyalties with a different presidential candidate.

*Keywords:* Cuarta Transformación, AMLO, Morena, institutionalization, authoritarianism.

*La historia no se repite, pero rima*

Mark Twain

**E**n 1989 nació el Partido de la Revolución Democrática (PRD), un nuevo partido de izquierda en México que, a partir de ambiciones presidenciales frustradas, buscaba establecer la democracia y luchar por los pobres. Durante los siguientes treinta años, la suerte del partido subió y disminuyó, plagada siempre de amargos conflictos internos, la sombra de un liderazgo carismático, acusaciones de clientelismo y el fracaso en estar a la altura de sus aspiraciones democráticas más profundas. En última instancia, se transformaría en una cáscara vacía de lo que había sido, debido a su incapacidad para contener la energía y las ambiciones de su propio candidato presidencial.

La fundación de Morena (Movimiento Regeneración Nacional) en 2014 refleja de manera crítica el surgimiento del PRD en 1989 (Bolívar Meza, 2017; Espejel Espinoza, 2015). Como el PRD, Morena fue creado para canalizar las ambiciones presidenciales

\*Kathleen Bruhn es profesora de Ciencia Política en la Universidad de California, Santa Bárbara. Departamento de Ciencias Políticas, 9420, Universidad de California Santa Bárbara, Santa Bárbara, CA, 93106-9420, Estados Unidos. Tel: 1805 893 3309. Correo-e: bruhn@polsci.ucsb.edu. ORCID ID 0000-0003-4362-7156.

Texto recibido el 15 de marzo de 2021 y aceptado para su publicación el 1 de mayo de 2021.

de un individuo y estuvo fuertemente marcado por un liderazgo carismático. Como el PRD, pretendía representar a los pobres y defender una “verdadera” democratización de México, bajo la gran bandera de la “Cuarta Transformación” (4T). Al igual que el PRD, ha sido acosado por conflictos internos, acusaciones de fraude y el incumplimiento de sus principios democráticos.

Sin embargo, una diferencia clave marca la trayectoria de Morena respecto a la del PRD. Su candidato presidencial lo logró. Donde Cuauhtémoc Cárdenas intentó y falló tres veces para convertirse en presidente, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ganó las elecciones presidenciales de 2018 y llevó a su joven partido al poder de inmediato.

Esto debería haber facilitado la institucionalización de Morena. El desempeño legislativo del partido ha sido bastante bueno. Su mayoría legislativa, junto con un alto índice de disciplina partidaria, ha asegurado la aprobación de todas las iniciativas presidenciales en el Congreso. Solo dos de las 23 iniciativas presidenciales hasta febrero de 2021 tuvieron más de un voto negativo de la bancada de Morena; más de 99 por ciento de los miembros votantes de Morena apoyan al presidente. Incluso si contamos las ausencias como objeciones tácitas a las iniciativas, la disciplina del partido aún alcanza un impresionante 88 por ciento. Morena le ha permitido a AMLO gobernar más o menos constitucionalmente, hacerlo a través del Congreso, en vez de al margen o por decreto.

Sin embargo, Morena tiene tres defectos clave que inhiben su capacidad para sentar las bases de una transformación duradera de la política mexicana. En primer lugar, hasta ahora no se ha institucionalizado como partido político, dejando al movimiento 4T sin una trayectoria clara más allá del mandato presidencial de AMLO. En segundo lugar, ha sido incapaz de ganarse a los movimientos más significativos de la izquierda, lo que ha provocado importantes episodios de protesta. Y tercero, no ha podido o no ha querido actuar como freno a los peores impulsos de AMLO. El resto de este ensayo explorará estos tres puntos con mayor detalle.

### **¿UN PARTIDO SIN ESTRUCTURA?**

Las perspectivas de que Morena se institucionalizaría rápidamente nunca fueron prometedoras. En primer lugar, su creación inicial en 2011 giró casi en su totalidad en torno a las opciones presidenciales de AMLO. De hecho, uno de los propósitos clave de Morena era “[quitar] las ataduras y controles que le ponían fuerzas adversas [en el PRD], los cuales no tiene en Morena” (Bolívar Meza, 2017: 111). La capacidad de Morena para atraer actores ideológicamente diversos se acrecentó a medida que la candidatura de AMLO ganaba impulso, con apoyos que iban desde Tatiana Clouthier, hija de un excandidato presidencial del Partido Acción Nacional (PAN), hasta la familia de la destronada líder sindical del poderoso Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Elba Esther Gordillo. Desde el punto

de vista del liderazgo de Morena, cualquier apoyo era bienvenido, pues añadía al margen de la victoria (y protección contra el fraude). Uno de los líderes del partido en ese momento señaló que en su estrategia de alianza, el partido había “dejado atrás la ideología; las razones pragmáticas valen más” (entrevista confidencial con un líder nacional de Morena, Ciudad de México, junio de 2018). Pero era difícil de esperar que un conjunto tan diverso de líderes y alianzas se transformara en una cooperación pacífica dentro del partido. No funcionó dentro del PRD, y tampoco dentro de Morena.

En segundo lugar, Morena cooptó a una parte significativa de los activistas del PRD, principalmente a su ala más propensa a las movilizaciones sociales, mientras tuvo poca atracción sobre los sectores más pragmáticos e institucionalmente orientados del partido (Mossige, 2013). Esta ala movimentista era escéptica del proyecto de institucionalización del PRD y buscaba más bien movilizar a las masas detrás de su líder.

En tercer lugar, Morena se vio privado de sus líderes principales cuando AMLO ganó la presidencia. Según los estatutos del partido, no se puede ocupar simultáneamente un cargo electo y una posición de liderazgo del partido.<sup>1</sup> Así, AMLO y sus aliados de mayor confianza pasaron a formar parte de la administración. Además, los estatutos de Morena establecen un sistema de rotación en la dirección del partido con reelección limitada. En el PRD, estos principios llevaron a un sistema de autoridad paralelo, donde los comités de partido operaban junto con la autoridad personal de Cárdenas. Pero Cárdenas no era presidente. En Morena, la crisis se acentúa por el hecho de que AMLO está, primero, preocupado por gobernar el país, y segundo, ha mostrado poca inclinación a atender el funcionamiento interno de Morena. Para AMLO, el propósito de Morena ya se cumplió. Su línea pública respecto a los asuntos del partido ha sido que “no se mete en esos asuntos” (Becerril y Saldierna, 2020: 3).

Finalmente, AMLO no puede, bajo la constitución actual, postularse para la reelección. ¿Quiénes, entonces, serán los próximos líderes de Morena, heredando la marca del partido como una palanca importante para saltar al poder?

La lucha para determinar quién controlaría el partido en las primeras elecciones después de la victoria de AMLO se enfangó muy rápidamente. Al inicio, las asambleas para designar compromisarios estaban programadas para noviembre de 2019. Salieron mal desde el principio. Numerosas asambleas fueron interrumpidas por la violencia, con robo de urnas y confusión sobre los resultados finales. De las 235 asambleas iniciales convocadas, 60 fueron suspendidas, 13 de ellas por violencia

<sup>1</sup> “Quien aspire a competir por un cargo de elección municipal, estatal o federal deberá separarse con la anticipación que señale la ley del cargo de dirección ejecutiva que ostente en Morena” (artículo 12, Estatuto-de-Morena-Publicado-DOF-5-nov-2014.pdf).

(Langer, 2019: 7). Yeidckol Polevnsky, presidenta interina y secretaria general del partido, llamó a suspender las asambleas, pero estas continuaron. Finalmente, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) declaró que el partido no podía realizar elecciones internas hasta que limpiara su padrón.<sup>2</sup>

Debido a que AMLO no pudo o no quiso resolver el conflicto, los morenistas recurrieron al sistema judicial. A principios de octubre de 2020, ya se habían presentado 820 denuncias ante el TEPJF (Saldierna, 2020: 8). En lugar de una elección, se realizaron dos series de encuestas para elegir a los líderes de Morena, la primera basada en el grado de reconocimiento de los candidatos. Porfirio Muñoz Ledo, un político con más de cincuenta años de experiencia, fue fácilmente el más reconocible. Pero en la segunda encuesta, que sí midió el apoyo a cada candidato, el Instituto Nacional Electoral (INE) declaró empate técnico para elegir al presidente del partido, lo que Muñoz Ledo denunció como “fraude”. Acusó a su rival Mario Delgado de gastar más de lo permitido, y al partido de “trampas” no especificadas. Ochenta diputados federales y locales respaldaron a Muñoz Ledo (Jiménez, 2020: 3). Delgado, en tanto, acusó a Muñoz Ledo de un golpe contra el partido. Y Polevnsky argumentó que la encuesta no era válida y que debería continuar como presidenta en funciones. Aunque finalmente Delgado fue declarado ganador (por el INE y no por el partido), no logró ganarse a las facciones rivales y el conflicto se desarrolló en la prensa en detrimento de la reputación de Morena.

Los esfuerzos de Morena para elegir candidatos para las elecciones de 2021 no fueron menos conflictivos. En marcado contraste con 2018, cuando la mano rectora de AMLO fue claramente visible y apenas hubo protestas por la decisión de ceder muchas candidaturas a otros partidos, esta vez surgieron oleadas de protestas en la mayoría de los estados donde se seleccionaron candidatos a gobernador, hasta el punto de que un grupo de militantes se apoderó de la sede del partido para protestar contra el “fraude”.

Este no es el rostro de un partido que está desarrollando mecanismos internos robustos para resolver conflictos. Morena ha subcontratado la selección de líderes y candidatos a contratistas privados (encuestadoras), sin por ello lograr establecer una autoridad legítima. No es de extrañar, entonces, que el partido tampoco haya logrado desarrollar un programa legislativo coherente más allá de las iniciativas presentadas por AMLO. En general, los diputados de Morena presentaron 2 126 iniciativas, de las cuales 208 fueron dictaminadas positivamente, una tasa de éxito de 12.6 por ciento (Cámara de Diputados, s.a.). Esa tasa de éxito fue de hecho menor que la del Partido Revolucionario Institucional (PRI) (15%), aunque la mayoría

<sup>2</sup> Los problemas con el padrón de electores eran obvios. El partido decía tener 2.6 millones de miembros de acuerdo con el padrón que quería usar para la elección interna, si bien la información que había presentado ante el órgano electoral (INE) mencionaba poco más de 300 mil miembros (Jiménez, 2019: 6).

de Morena en la cámara baja le podría haber asegurado un mayor éxito. La falta de coordinación ha sido tema de conflicto entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. En una reunión con los senadores de Morena, la Secretaría de Gobernación “pidió a los senadores de Morena mayor coordinación con el gobierno federal en materia legislativa y evitar iniciativas sin el consenso de la administración actual y de la propia bancada”. En lugar de presentar iniciativas por sí mismas, rogó: “antes de hacerlo lo informen a la coordinación del Grupo Parlamentario... y que esa información sea compartida con nosotros” (Ballinas y Becerril, 2020: 12). En un partido bien engrasado el presidente no solicita a los legisladores que “compartan” sus iniciativas con la administración.

### ¿UN PARTIDO SIN PUEBLO?

No es de extrañar que AMLO enfrente protestas de la oposición política. Las actividades del Frente Nacional Anti-AMLO (Frena) para exigir la renuncia del presidente son tan sólo inusuales en que se enfoquen exclusivamente en su persona.

Además, muchas “protestas” de sectores y movimientos vinculados a AMLO siguen hasta cierto punto la lógica de movilización de la coalición de AMLO y no deben verse como una señal de desorden. Como señala Bruhn (2008), la movilización puede integrarse en la cultura de las organizaciones del movimiento y resulta difícil orillar esa estrategia incluso cuando un aliado gana el poder. De hecho, el incentivo para protestar puede aumentar cuando un movimiento siente que se enfrenta a un gobierno comprensivo. La protesta en estas circunstancias puede verse como particularmente probable que resulte en concesiones, a la vez que otorga a sus líderes el crédito por haber llevado a cabo una movilización exitosa.

Sin embargo, el fracaso de la administración de AMLO a la hora de resolver los conflictos con los sectores que dice representar es más preocupante, al igual que su crítica pública a estos movimientos. La alianza oportunista de AMLO con sectores tradicionales del SNTE es un buen ejemplo. Aunque AMLO prometió durante su campaña revertir la “mal-llamada reforma educativa”, cuando llegó el momento de votar la iniciativa, Morena sufrió una de sus mayores deserciones (ocho morenistas votaron en contra) y enfrentó críticas de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), que envió a grupos de maestros a marchar en la Ciudad de México para protestar por la falta de negociación y el incumplimiento de los acuerdos.

Las protestas de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) son otro ejemplo de movilización mal recibida por el presidente. Las protestas estudiantiles son prácticamente una constante de la cultura de la UNAM. Sin embargo, la respuesta de AMLO a la huelga estudiantil de 2018 y las acusaciones de agresión sexual contra profesores fue denunciar que los estudiantes eran manipulados por fuerzas ajenas a la Universidad y en contra de su administración; “Hay mano negra”,

sugirió (Sanabria, 2020). Para AMLO, existe una profunda contradicción entre las demandas de los estudiantes y su propia afirmación de que bajo su administración no hay más corrupción ni injusticia, y no está dispuesto a reconocer que está errado.

Su respuesta también es consistente con lo que parece ser una incapacidad más amplia para tomar en serio las protestas basadas en el género. Esto es particularmente sorprendente porque tanto Morena como AMLO apoyan en principio la equidad de género. El gabinete de AMLO en 2018 alcanzó la paridad de género, con mujeres al frente de ministerios clave como Gobernación y Economía. Sin embargo, muchos se han sentido decepcionados por la falta de urgencia con la que el presidente ha abordado temas críticos para las mujeres, como los feminicidios. Como sugiere Beer (en este dossier), esta decepción ha dado lugar a grandes numerosas protestas. Asimismo, cuando surgieron acusaciones de violación contra el candidato de Morena a gobernador en el estado de Guerrero, Félix Salgado Macedonio, AMLO calificó las acusaciones de “linchamientos por politiquería” y afirmó el derecho de los guerrerenses a elegir cualquier candidato, incluso uno acusado de violación. Lamentó las protestas feministas exigiendo que denunciara a Salgado, como “la acción de personas o grupos que buscan debilitar al presidente” (Martínez y Garduño, 2021: 4).

#### **¿UN PARTIDO SIN FRENOS?**

Ninguno de estos fracasos es atribuible a Morena, pues son el resultado de las acciones de AMLO. Sin embargo, Morena no ha contradicho al presidente. Aun cuando hicieron arreglos discretos para repetir la encuesta en Guerrero, Morena no descalificó a Salgado Macedonio de la contienda; de hecho, la Comisión Nacional de Honestidad y Justicia del partido declaró las acusaciones contra él “improcedentes e infundadas” (Expansión Política, 2021).


Este es un problema en dos niveles. Primero, Morena no está construyendo vínculos independientes con sus posibles votantes. Aunque todos los partidos se ven afectados por los juicios sobre sus representantes electos, el hecho de que los vínculos de Morena con sus bases sociales operen principalmente a través de AMLO significa que la ausencia de AMLO podría limitar la comunicación de Morena con esas bases y su capacidad para representarlas. En segundo lugar, Morena tiene poca o ninguna influencia sobre el presidente. Sin duda, la lealtad y la conveniencia políticas suelen llevar a los partidos a apoyar a su presidente. Sin embargo, este imperativo no quita mérito a la necesidad del partido de replantear posiciones sobre la política en lugar de operar en un modo principalmente reactivo. Morena podría empujar a AMLO en una dirección u otra si tuvieran una idea clara de sus objetivos. Sin esto, el presidente carece de autorregulación, nunca encontrará resistencia de personas que, a pesar de compartir sus objetivos generales, podrían aconsejarle a no desviarse del programa del partido.



## CONCLUSIONES

Las encuestas actuales sugieren que ninguno de estos problemas evitará que Morena domine las elecciones intermedias, en parte por la desorganización e incoherencia ideológica de la oposición, y en parte porque estas elecciones serán principalmente un referéndum sobre AMLO, quien sigue gozando de gran aprobación.

Si Morena no logra retener su mayoría legislativa, la gobernabilidad se volverá más difícil, exponiendo a México a la tentación de medidas presidenciales más autoritarias. Además, el valor de la marca del partido disminuirá. A corto plazo, la necesidad de apuntalar al presidente debería mantener unido al partido, pero a mediano plazo, a medida que el sexenio se acerca a su fin, es posible que veamos a más morenistas actuales abandonando su afiliación partidaria en busca de mejores oportunidades en otro lugar si el partido ya no ofrece una marca ganadora.

Paradójicamente, los buenos resultados electorales en las elecciones de mitad de periodo de 2021 podrían intensificar la batalla por el control del partido. Sin embargo, el destino a largo plazo de la 4T depende de la capacidad de AMLO para proyectar sus ideas más allá de este sexenio. El bajo nivel de institucionalización de Morena supone que quien se haga con el control del partido puede modelarlo según sus propios objetivos. El carisma personal es notoriamente difícil de transferir, ya sea de un individuo a un partido o de un individuo a otro. Los hijos políticos rara vez están a la altura de las expectativas de sus patrocinadores y, de hecho, con frecuencia se rebelan contra ellos, desde Lázaro Cárdenas y Plutarco Calles hasta Rafael Correa y Lenin Moreno. Según todas las apariencias, AMLO tiene relativamente poco entusiasmo por institucionalizar a Morena como un partido político en funcionamiento. Pero el futuro del 4T puede depender de ello. 

## REFERENCIAS

- Ballinas, Víctor y Andrea Becerril (2020), “Piden a senadores de Morena no irse por la libre al presentar iniciativas”, *La Jornada*, 31 de enero, p. 12, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/01/31/politica/012n1pol> [fecha de consulta: 17 de marzo de 2021].
- Becerril, Andrea y Georgina Saldierna (2020), “Condena AMLO desbarajuste en cúpula de Morena”, *La Jornada*, 3 de octubre, p. 3, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/10/03/politica/003n1pol> [fecha de consulta: 17 de marzo de 2021].
- Bolívar Meza, Rosendo (2017), “Liderazgo político: El caso de Andrés Manuel López Obrador en el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)”, *Estudios Políticos*, 42, pp. 99-118.
- Bruhn, Kathleen (2008), *Urban Protest in Mexico and Brazil*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Expansión Política* (2021), “Comisión de Morena ordena reponer proceso para candidatura en Guerrero”, 26 de febrero, disponible en: <https://politica.expansion.mx/estados/2021/02/26/comision-de-morena-ordena-echar-atras-la-candidatura-de-salgado-macedonio> [fecha de consulta: 17 de marzo de 2021].

- Cámara de Diputados (s.a.), Estadístico de iniciativas por origen y status LXIV Legislatura, disponible en: [http://sitl.diputados.gob.mx/LXIV\\_leg/cuadro\\_iniciativas\\_origen\\_status\\_con\\_ligaslxiv.php](http://sitl.diputados.gob.mx/LXIV_leg/cuadro_iniciativas_origen_status_con_ligaslxiv.php) [fecha de consulta: 17 de marzo de 2021].
- Espejel Espinoza, Alberto (2015), “Orígenes organizativos y derroteros estatutarios del Movimiento de Regeneración Nacional y el Partido de la Revolución Democrática: Entre carisma y grupos políticos”, *Estudios Políticos*, 35, pp. 103-128.
- Entrevista virtual a Eduardo Guerrero Gutiérrez, 12 de marzo, 2021. Sobre el entrevistado: [http://www.lantiaconsultores.com/index.php?p=eduardo\\_guerrero\\_gutierrez](http://www.lantiaconsultores.com/index.php?p=eduardo_guerrero_gutierrez) [fecha de consulta: 19 de junio de 2021].
- Jiménez, Néstor (2019), “Morena no revelará su padrón, ‘para evitar trampas’”, *La Jornada*, 7 de octubre, p. 6, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2019/10/07/politica/006n1pol> [fecha de consulta: 17 de marzo de 2021].
- Jiménez, Néstor (2020), “Muñoz Ledo exige al INE que reconozca su triunfo”, *La Jornada*, 11 de octubre, p. 3, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/10/11/politica/003n1pol?partner=rss> [fecha de consulta: 17 de marzo de 2021].
- Langner, Ana (2019), “Entre impugnaciones, sigue en vilo el proceso interno de Morena”, *La Jornada*, 26 de octubre, p. 7, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2019/10/26/politica/007n2pol> [fecha de consulta: 17 de marzo de 2021].
- Martínez, Fabiola y Roberto Garduño (2021), “Frente a Palacio, actos de provocación descarados: AMLO”, *La Jornada*, 10 de marzo, p. 4, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2021/03/10/politica/004n2pol> [fecha de consulta: 17 de marzo de 2021].
- Mossige, Dag (2013), *Mexico’s Left: The Paradox of the PRD*, Boulder, Lynne Rienner Press.
- Saldierna, Georgina (2020), “El TEPJF avala las encuestas para el relevo en Morena”, *La Jornada*, 7 de octubre, p. 8, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/10/07/politica/008n1pol> [fecha de consulta: 17 de marzo de 2021].
- Sanabria, Lucy (2020), “Dice AMLO que al parecer ‘hay mano negra’ en las protestas de la UNAM”, disponible en: <https://www.sopitas.com/noticias/amlo-unam-protestas-mano-negra/> [fecha de consulta: 17 de marzo de 2021].